



## Capítulo 104

Lunes, nublado.

En cuanto salió por la mañana, vio que estaba nublado. Parecía que iba a llover. Qin Guanglin volvió a casa y cogió un paraguas para ir a la empresa.

Al llegar a la planta baja de la empresa, la lluvia había empezado a caer y sintió una pizca de alegría.

Afortunadamente, el tiempo es bueno los dos días del fin de semana y hace un tiempo estupendo.

Después de subir en el ascensor, Sun Wen seguía masticando tortitas de huevo. Cuatro días a la semana, puede ver esto. No sé por qué le gustan tanto las tortitas de huevo.

«Oh, ¿quién es ese?». En cuanto Sun Wen levantó la vista, vio que la imagen de Qin Guanglin había cambiado mucho y, de repente, puso una expresión exagerada.

Qin Guanglin sonríe con aire de suficiencia y se levanta el flequillo inexistente. De hecho, se ha secado la frente. «¿Guapo?».

«Tut, tut, el sol sale por el oeste. Es la primera vez que te veo». Sun Wen lo mira de arriba abajo durante un buen rato y le da un gran mordisco al pastel.  
«¿Tienes una cita a ciegas este fin de semana?».



«Si dices que eres guapo o no, se acabó. No me importa lo que haga». Qin Guanglin se sentó alegremente en el asiento y le dijo a Sun Wen: «Cuando quería tener esta habilidad, ¿el primer mariscal de mi dormitorio consiguió al chico Yu Fei?».

«Está bien, está bien. Te haré un cumplido y levantaré la cola».

«Cabrón, debes de estar celoso». Qin Guanglin miró su camisa con desdén. Aunque era llamativa y bonita, no podía compararse con la que el Sr. He había elegido para sí mismo.

«Lingo está un poco diferente hoy». En cuanto entró Yu Le, volvió a levantarla.

«Vayas donde vayas, hazlo con naturalidad».

Qin Guanglin era modesto, pero su belleza no podía ocultarse.

Es una bendición tener al Sr. He como novia. Su imagen personal mejorará mucho. Ha olvidado la apariencia reacia que tenía cuando compró la ropa anteayer.

¿A quién no le gusta que le elogien?

«¿Hermano mayor?».

Jiang Lingling entró por la puerta. Cuando vio a Qin Guanglin, dijo: «Tienes otra ropa. Pensaba que tu armario estaba lleno de camisas a cuadros».

«Ciento». Qin Guanglin sonríe y comienza a prepararse para el trabajo de hoy.



Búrlate de un hombre, haz lo que quieras, y él no tendrá mucho que decir con una mujer.

Bueno, ¿qué decía eso? Si la capacidad de coquetear con los hermanos se aplicara a las chicas, podrían haberse librado de la factura hace ya 800 años.

Jiang Lingling se sentó y miró a Qin Guanglin con los ojos brillantes: «Hermano mayor, no esperaba que te vieras así cuando te arreglas».

«¿Cómo estoy?».

«En comparación con antes, cada día mejor».

La gente teme las comparaciones. En realidad, el aspecto de Qin Guanglin no es nada del otro mundo, incluso después de arreglarse. La clave es que su imagen anterior impresionó profundamente a Jiang Lingling. En ese momento, inmediatamente se siente radiante ante sus ojos.

Efectivamente, es más agradable trabajar con un chico guapo. Aunque lo principal es la capacidad, es mejor poder levantar la vista de paso.

«¿Exagerado?», Qin Guanglin pensaba que la camisa a cuadros era injusta, aunque era un poco rústica, no estaba tan mal.

«No es exagerado, en absoluto». Jiang Lingling negó con la cabeza seriamente y de repente levantó la barbilla: «Oye, jefe, ¿tienes novia?».

«Sí».



Qin Guanglin se tiró de la ropa, orgulloso: «Ella me ayudó a elegirla».

«Qué pena». Jiang Lingling suspiró con pesar.

«¿Qué pena?».

«Es una pena que un hombre tan guapo tenga novia».

«.....» Qin Guanglin la miró: «No bromees».

«¿Acabas de entregarlo?». La apariencia de Jiang Lingling es muy parecida a la de la tía Li.

«Hace mucho tiempo».

«Entonces, ¿cómo puedo ayudarte a vestirte ahora?».

«Eh...».

«¿Fuera de la ciudad?».

«Trabaja duro». Qin Guanglin es demasiado perezoso para prestarle atención.  
«¿Está lista la tercera edición? No lo sé».

«Eh, eh, eh». Jiang Lingling abrió su desayuno y dijo: «No es hora de trabajar».



Al grandullón no le gusta bromear. Solo tiene unos pocos años, pero parece mayor. Aunque se cambie su vieja camisa a cuadros, sigue sin cambiar.

Qin Guanglin no dijo nada más. Pensó seriamente en lo que debía hacer ese día: este estudio destortalado acababa de empezar y no había mucho que hacer.

La empresa no tenía mucho trabajo. Aparte de acumular popularidad con cuatro y seis imágenes, eran las dos novelas principales. De lo contrario, no estaría listo para crear una serie de cómics con un pequeño éxito.

Pero su trabajo actual es muy incómodo, el trabajo que tiene entre manos está pintado demasiado rápido y solo puede pescar por la tarde, y la apariencia de no hacer nada no es muy buena.

Si reduces la velocidad, las líneas tan simples no pueden reducirse.

A las once, Qin Guanglin estaba a mitad del trabajo que tenía entre manos. Se estiró y corrió hacia Sun Wen, con la intención de observar su trabajo.

«¿Has terminado?», Sun Wen lo miró.

«Casi». Al mirar el cuaderno de bocetos de Sun Wen, Qin Guanglin se sorprendió un poco: «¿Es esta la pintura del jefe?». Ya sean líneas o sombras, se puede ver la habilidad del autor. No es el tipo de cosa que se puede esbozar de forma casual.

Cuanto más la miraba, más se sorprendía. No había muchos personajes en solo unos pocos espejos secundarios, pero la tensión y la concentración



extraordinarias, la acción de un personaje, que requiere un profundo conocimiento del cuerpo humano para dibujar ese tipo de sensación natural.

El jefe tiene dos manos.

Sun Wen dijo: «Por supuesto, si no, ¿podría ser mi pintura?».

«No puedes dibujar esa sensación». Qin Guanglin le dio una palmada en el hombro con una sonrisa: «Yo también me estoy atascando. Tengo que estudiar mucho».

Puede hacer una sola pintura mucho más detallada que esta, pero es difícil dibujar varias o docenas de escenas secundarias seguidas. Primero tiene que hacer un borrador, dibujar los personajes y las escenas generales, luego dejar que el editor lo modifique, y luego hacer un borrador final, y luego comenzar a representar, pintar en negro, pegar la cuadrícula, etc., lo cual es muy tedioso.

Aunque el estudio es pequeño, produce productos exquisitos. Qin Guanglin no lo sintió tan profundamente cuando leyó los cómics de la empresa. En ese momento, al ver el original, inmediatamente leyó Chen ruigao.

En una palabra, el colorido de Sun Wen es un poco pesado para el original. La diferencia de nivel es un poco grande. Después de que se lanza el producto terminado, no hay tensión en las líneas del producto semiacabado.

«Siento mucha presión solo por pintar». Sun Wenming también era consciente de este problema y suspiró: «Si no puedes seguir el ritmo, es mejor que pites tú y yo pintaré».



«¿Por qué no lo intento contigo?». A Qin Guanglin le pican las manos. Las pinturas rotas le impacientan, pero el colorido es más desafiante.

«¿Puedes hacerlo?», dudó Sun Wen, «si no lo haces bien, se arruinará toda la pintura».

«Si se arruina, dibujaré otra. Solo es una. Puedo hacerlo en una tarde». Qin Guanglin está lleno de confianza. Puede que no sea capaz de dibujar por sí mismo, pero imitar es demasiado fácil.

«Inténtalo. Ten cuidado». Sun Wen le dio el bolígrafo y le dijo: «Aquí está la fuente de luz. Ven aquí...».

«Ya veo».

«Lingo no es fácil». Yu Le se acercó a echar un vistazo un rato, y el grandullón era el grandullón.

«Aprende más». Sun Wen Chao le guiñó un ojo: «Si no tienes nada que preguntar, deja que el hermano Lin te enseñe lo que no entiendes».

«De acuerdo». Yu Le asintió con la cabeza y miró al otro lado: «Lingling debería aprender muy rápido».

«Por supuesto, yo mismo estoy casi a cargo del proyecto».

«Genial». Yu Le siente un poco de envidia.



Es decir, su objetivo es aprender tecnología. Ese proyecto solo sirve para añadir algo de color a su currículum, que no tiene nada que ver con la tecnología. Si se lo dieran, quizá dudaría.

Aprovecharse de los logros de otras personas le resultaba un poco inaceptable.

Que otra persona lo ofrezca es una cosa, pero que él lo acepte es otra muy distinta. Es mejor esperar hasta tener la tecnología y luego crear la propia.

Yu Le tiene un sueño.

